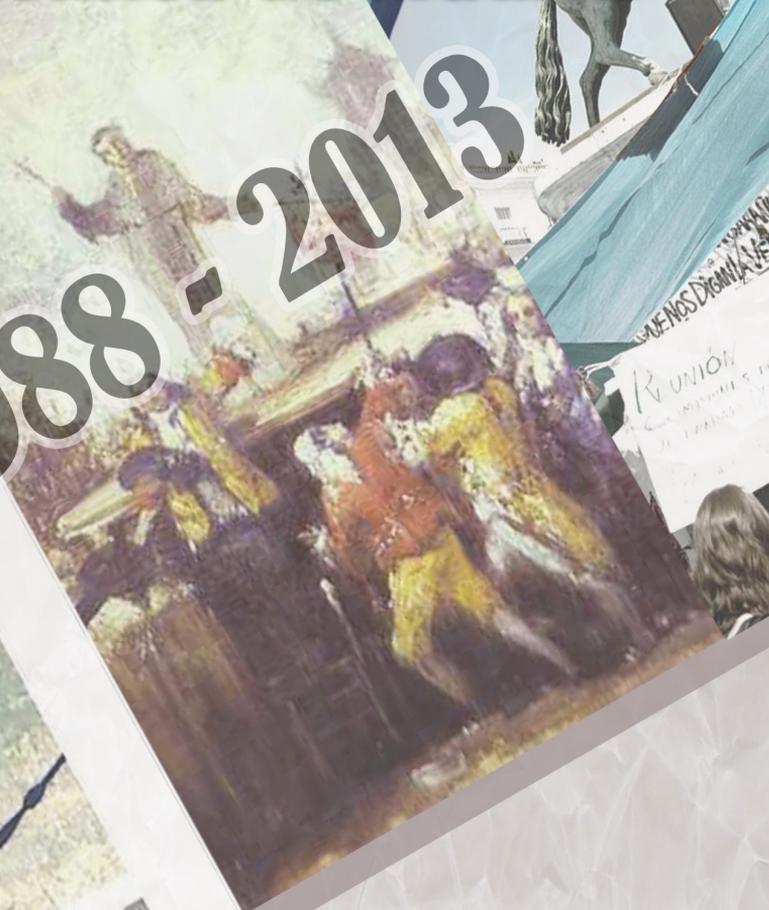


VEINTICINCO AÑOS DESPUÉS

Avances en la Historia Social y Económica de Madrid

1988 - 2013

id
Madrid
ración



VENTICINCO AÑOS DESPUÉS

Avances en la Historia Social
y Económica de Madrid

GRUPO TALLER DE HISTORIA SOCIAL

Todos los derechos reservados. De conformidad con lo dispuesto en la legislación vigente, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica fijada en cualquier tipo de soporte, sin la preceptiva autorización.

© Ediciones UAM, 2014

Editores:

Jesús Agua de la Roza

José Antolín Nieto Sánchez

Álvaro París Martín

Fernando Manuel Sánchez Escobar

Juan Carlos Zofío Llorente

Ediciones Universidad Autónoma de Madrid

Campus de Cantoblanco

C/ Einstein, 1

28049 Madrid

Tel. 914974233 (Fax 914975169)

<http://www.uam.es/publicaciones>

servicio.publicaciones@uam.es

ISBN: 978-84-8344-456-6

Printed in Spain - Impreso en España

Edición no venal destinada a los autores.

Prohibida su venta.

VENTICINCO AÑOS DESPUÉS

Avances en la Historia Social
y Económica de Madrid

GRUPO TALLER DE HISTORIA SOCIAL



Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
---------------------------	----

CONFERENCIA INAUGURAL

<i>Jacques Soubeyrou</i>	25
--------------------------------	----

MADRID PRECORTESANO

LA CONSTRUCCIÓN DE LA HISTORIA MEDIEVAL DE LAS TIERRAS MADRILEÑAS

<i>Cristina Segura Graiño</i>	53
-------------------------------------	----

LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DEL ESPACIO Y EL REDESCUBRIMIENTO DE LA EDAD MEDIA EN LA HISTORIOGRAFÍA SOBRE MADRID Y SU COMUNIDAD DE LOS ÚLTIMOS VEINTICINCO AÑOS

<i>Ángel Carrasco Tezanos y Carlos Manuel Vera Yagüe</i>	75
--	----

MADRID Y LA CORTE EN ÉPOCA DE CARLOS V. UNA APROXIMACIÓN A PARTIR DEL ARCHIVO HISTÓRICO DE PROTOCOLOS NOTARIALES

<i>David Alonso García</i>	105
----------------------------------	-----

MADRID EN LA EDAD MODERNA

LA DEMOGRAFÍA HISTÓRICA EN MADRID: UNA REVISIÓN ANALÍTICA, METODOLÓGICA E HISTORIOGRÁFICA

<i>Ángel Luis Velasco Sánchez</i>	127
---	-----

CONSTRUYENDO LA HISTORIA SOCIAL DEL TRABAJO EN MADRID DURANTE LA EDAD MODERNA

<i>Jesús Agua de la Roza, Victoria López Barahona, José Antolín Nieto Sánchez y Juan Carlos Zofío Llorente</i>	139
--	-----

RENOVACIÓN Y PERSPECTIVAS EN LA INVESTIGACIÓN DE LA HISTORIA SOCIAL DE LOS ARTESANOS EN EL MADRID DE LA EDAD MODERNA	
<i>Juan Carlos Zofío Llorente</i>	181
LA CULTURA MATERIAL EN EL MADRID DE LA EDAD MODERNA	
<i>Antonio José Granados Nieto</i>	195
LOS PATRIMONIOS PÚBLICOS EN LA COMUNIDAD DE MADRID EN LA EDAD MODERNA. <i>Javier Hernando Ortego</i>	215
HACIA UNA HISTORIA DE LA POBREZA EN EL MADRID MODERNO	
<i>José Luis De Los Reyes Leoz</i>	227
ENTRE LA MARGINACIÓN Y LA INTEGRACIÓN. LOS ESCLAVIZADOS EN MADRID DURANTE EL ANTIGUO RÉGIMEN	
<i>José Miguel López García, Alberto Castroviejo Salas y Luis Miguel Pozo Rincón</i>	251
EL ESTUDIO DE LA DELINCUENCIA MADRILEÑA Y SU RELACIÓN CON LA EVOLUCIÓN SOCIAL DURANTE LA ILUSTRACIÓN: UNA REVISIÓN Y PERSPECTIVAS	
<i>Fernando Vivo Macho</i>	279
BANDOLERISMO MADRILEÑO, RADIALISMO Y CAPITALIDAD (NOTAS)	
<i>Santos Madrazo</i>	305
«EL VULGO MAL CONTENTADIZO»: SOBRE LA CONFLICTIVIDAD SOCIAL EN EL MADRID MODERNO	
<i>José Antolín Nieto Sánchez</i>	361
MADRID EN LA EDAD CONTEMPORÁNEA	
DE CAPITAL A METRÓPOLI, MADRID, 1860-1936. VEINTICINCO AÑOS DE HISTORIA URBANA	
<i>Luis Enrique Otero Carvajal</i>	387

LA POLICÍA Y EL PUEBLO: REFLEXIONES SOBRE EL CONTROL DE LA CALLE EN MADRID DURANTE LA CRISIS DEL ANTIGUO RÉGIMEN (1780-1833)	
<i>Álvaro París Martín</i>	421
EL CÓLERA DE 1885 EN MADRID: CATÁSTROFE SANITARIA Y CONFLICTO SOCIAL EN LA CIUDAD EPIDEMIADA	
<i>Luis Díaz Simón</i>	463

INTRODUCCIÓN

Caben pocas dudas de que existe un antes y un después de 1988 para la Historia de Madrid. Ese año, el Equipo Madrid de Estudios Históricos, de la Universidad Autónoma de Madrid, dio a la luz dos de sus principales obras: las *Primeras Jornadas sobre Fuentes Documentales para la Historia de Madrid* y el libro *Carlos III, Madrid y la Ilustración. Contradicciones de un proyecto reformista*, que se celebraron o editaron en esa fecha¹. En ambas publicaciones, un grupo de investigadores interesados en desmontar buena parte de los tópicos vertidos sobre la ciudad que albergó la Corte desde 1561, mostró que era posible hacer otra historia, que aunara atracción por el pasado, rigor científico y capacidad crítica.

En realidad, el Equipo Madrid se había gestado unos años antes cuando dos profesores de la citada Universidad –Santos Madrazo y Virgilio Pinto– coincidieron con una generación excepcional de jóvenes investigadores, a la que se unieron poco después estudiantes de otros cursos dirigidos por José Miguel López García. A todos les unía el interés por Madrid y su territorio en la Edad Moderna, así como la pasión por el trabajo histórico en colectivo. El grupo siguió creciendo, de manera que algo más de dos decenas de investigadores acabaron confluyendo en unas instalaciones universitarias que finalmente tuvieron que ampliarse para dar paso a una biblioteca, una hemeroteca y un sinfín de ordenadores y cables. Porque otra de las apuestas del grupo fue incor-

porar las nuevas tecnologías al ámbito de la investigación histórica, lo que a la postre redundaría en una de las apuestas más novedosas del quehacer del Equipo Madrid, el *Atlas histórico de la ciudad, siglos IX-XIX*, mucha de cuya información hizo posible solo tres años después la publicación de la obra más cerrada del Equipo, *El Impacto de la Corte en Castilla. Madrid y su territorio en la época moderna*².

Los principales objetivos del Equipo Madrid consistían en realizar una historia de la capital y su entorno en la época moderna que facilitara comprender los problemas actuales que acontecían en este territorio y a la vez mostrase la utilidad social de dicha disciplina para quienes viven en el área metropolitana de Madrid. Pero cuanto más avanzábamos nos dábamos cuenta de la complejidad de los nuevos problemas que surgían en la investigación. Por ello, el trabajo colectivo, la aproximación interdisciplinar al estudio de esa realidad, la labor de archivo y los contactos con otros colectivos nacionales y extranjeros se revelaron fundamentales para la evolución de nuestro grupo. Y es que, además, estaba todo por hacer y el campo de estudio a abordar era amplísimo: desde la demografía a las relaciones campo y ciudad, pasando por las instituciones municipales, el mundo del trabajo, los grupos sociales, la delincuencia, la cultura popular, el conflicto social, la pobreza y la marginación.... En el grupo había gente e ideas para conseguir una historia distinta que profundizase en el estudio de la realidad social madrileña. Y había organización para realizar seminarios, cursos de especialización en historia urbana, guiones de televisión..., y todo ello apoyado con trabajo de campo y reflexión teórica.

El Equipo Madrid fue consciente del enorme esfuerzo que suponía llevar a cabo sus objetivos. Para acometer el fin de hacer una «historia desde abajo» que narrara la aportación de las clases sociales que hasta la fecha no habían suscitado el interés de los madrileñistas, era necesario establecer relaciones con los cuerpos de archiveros, lo que ya en sí mismo era una prueba elocuente de la originalidad de la apuesta de este grupo de historiadores. Este esfuerzo por volver al archivo vinculando férreamente el trabajo de los facultativos con el quehacer histórico se acompañó asimismo de relaciones muy fluidas con geógrafos, urbanis-

tas, cartógrafos, medievalistas y contemporaneistas, documentalistas, periodistas... Fruto de todo ello, el Equipo Madrid se convirtió en una referencia a nivel español y europeo, y algunos de sus miembros, haciendo gala del compromiso social que debe acompañar a todo historiador, no solo despuntaron por su producción académica, sino también por sus denuncias a los atropellos urbanísticos cometidos por los diferentes gobiernos municipales contra el patrimonio de la ciudad. En buena medida, esto fue posible también porque los medios con que contaba el grupo permitían un trabajo colectivo que se apoyaba en la labor de un centro de documentación, que acabó por contar con una biblioteca excepcional, sin duda una de las mejores –tal vez incluso la mejor en España– en el ámbito de la Historia urbana.

Después, la falta de promoción universitaria, las necesidades personales, la precariedad laboral, la falta de interés institucional y diferentes formas de concebir el trabajo colectivo fueron menguando las fuerzas del grupo. Todo lo cual no puede ocultar la fortaleza de los trabajos individuales de los miembros que consiguieron un reconocimiento institucional y que se han plasmado en varias decenas de libros y publicaciones en forma de artículos entre 1988 y la actualidad. Tal vez lo mejor de ese trabajo colectivo del Equipo Madrid se ha insuflado a los miembros del *Grupo Taller de Historia Social*, heredero de aquel grupo, impulsor de la organización de estas jornadas de homenaje y editor de estas actas.

Con la celebración de estas Jornadas sobre Historia Social y Económica de Madrid, el Grupo Taller de Historia Social de la Universidad Autónoma de Madrid perseguía realizar una valoración conjunta de los logros científicos obtenidos en el último cuarto de siglo de Historia de Madrid. Las Jornadas giraron en torno al 25 Aniversario de la fundación del Equipo Madrid de Estudios Históricos, pero los organizadores no quisimos que el acto fuese solo un homenaje al trabajo de este colectivo, sino calibrar también los avances que la Historia Social y Económica de nuestra ciudad y su entorno ha experimentado en ese período de nuestra historia. Es por ello que los especialistas invitados a estas Jornadas presentaron trabajos en los que se incluyeron revisiones me-

metodológicas e historiográficas sobre lo que se conocía en sus campos de trabajo hace 25 años; valoraciones de las innovaciones analíticas, metodológicas e historiográficas experimentadas desde entonces (fruto de sus trabajos o de otros colegas, de las relaciones con otras disciplinas, de nuevos métodos de trabajo, de nuevas fuentes de archivo...); y aproximaciones al futuro de sus temáticas (nuevas líneas de investigación, hallazgo de fuentes nuevas, innovaciones metodológicas, contactos con otras disciplinas...).

Con la conferencia inaugural de Jacques Soubeyroux, las Jornadas contaron con una apertura de lujo. El profesor francés no solo nos deleitó con una atrayente evocación de su pasado hispanista, sino que dio una lección magistral sobre el devenir de la Historia Social en los últimos 25 años. Tomando como eje su trayectoria personal y el propio devenir del Equipo Madrid, Soubeyroux demostró no solo por qué es una referencia en el campo de los estudios del pauperismo sino también por qué es necesario ahondar en la interdisciplinariedad. Si entre sus logros anteriores se contaba una pionera desmitificación de la Ilustración mediante el estudio de la pobreza en Madrid y la aplicación a la Historia de las enseñanzas de autores como Michel Foucault y Pierre Bourdieu, en la actualidad Soubeyroux se ha atrevido a reconstruir la biografía de Goya siguiendo el rastro de las diferentes identidades sociales que adopta un individuo al cruzar por las redes que delinean su ascenso social. En esta misma línea, su aportación a estas Jornadas pasa por indagar en el presente y en el futuro de la historia social madrileña, destacando el peso de las relaciones interindividuales, apostando por una nueva lectura de las fuentes— las declaraciones de pobreza, los partes policiales, la documentación de los alcaldes de barrio, la literatura y la prensa, los expedientes hospitalarios y carcelarios...— y adelantando temáticas que serán referente en los próximos años (la historia de los artesanos, de las mujeres y las relaciones entre Historia Social e Historia del Arte).

Las jornadas fueron organizadas cronológicamente y así hemos querido que también se estructurara esta edición. Cuenta la presente publicación, por tanto, con tres grandes apartados: el primero, dedicado al

Madrid precortesano y premoderno, con tres aportaciones; el segundo, y más grueso, siguiendo con la tradición del Equipo Madrid, se centra en el estudio de la Edad Moderna, y a él se dedican once de las comunicaciones del libro; y, por último, las páginas dedicadas a la Edad Contemporánea, llegan hasta finales del siglo XIX, y cuentan con tres trabajos.

La aproximación a la Edad Media madrileña comienza con un estudio de Cristina Segura, en donde la directora de la Asociación Cultural Almudayna, pone sobre la mesa la importante –y no siempre valorada– contribución islámica a la formación de la Historia de Madrid, repasa la documentación medieval existente y critica la dejadez institucional, centrada sobre todo en el ámbito patrimonial y arqueológico. En este artículo se reivindica el trabajo colectivo y de archivo, y se localizan temas que todavía pueden dar muchos frutos en la investigación (señoríos, papel de la baja nobleza, fortificaciones, cañadas, funcionamiento concejil...). La aportación de Carlos Manuel Vera Yagüe y Ángel Carrasco Tezanos, fundadores del grupo Transierra, compensa en parte las críticas de Cristina Segura en cuanto al déficit de estudios rurales del entorno madrileño en la Edad Media. Partiendo de dos conceptos básicos –«organización social del espacio» acuñado por García de Cortazar y «Transierra»–, este artículo fija en los años 1980 el momento de eclosión de los estudios del territorio medieval madrileño, y analiza pormenorizadamente la producción historiográfica que desde antes de esa fecha y desde entonces se ha venido desarrollando. Los autores despliegan una amplia proyección temática que cubre desde el poblamiento al paisaje, pasando por la demografía, la organización concejil, los señoríos, la propiedad de la tierra, la sociedad rural y los conflictos surgidos en ésta. Dos conclusiones se imponen: el desarrollo de la villa de Madrid no hubiera sido posible sin la relación con su entorno, y mucho antes de que Felipe II decidiera instalar la Corte en nuestra villa, ésta ya estaba experimentando cambios de calado procedentes en buena medida del impacto suscitado por su relación con el campo cercano. De algunos de esos impactos se hace eco también el artículo de David Alonso, quien defiende –mediante el trabajo con protocolos notariales– que antes del establecimiento de la Corte en la ciudad en 1561, ésta ya estaba experi-

mentando transformaciones importantes. Algunos de los cambios procedían de unos avispados financieros que atisbaron las posibilidades futuras de la villa del Manzanares; otros fueron obra de artesanos y comerciantes que adaptaron su producción a la demanda cada vez más selecta procedente de las recurrentes estancias de la corte en la ciudad.

El estudio de la Edad Moderna madrileña ha conocido también un cambio profundo de orientación desde los años 1980. El *nervio de la ciudad* que constituyen la población y el trabajo han sido probablemente los aspectos que han sufrido una renovación más importante en este lapso de tiempo. Así lo refleja el artículo de Ángel Velasco al abordar el estudio de las principales aportaciones historiográficas en el terreno demográfico –desde la ya clásica obra de Carbajo Isla a las recientes investigaciones del Grupo Complutense de Historia Económica Moderna, siguiendo por el repaso a las características y fiabilidad de los principales censos y vecindarios en aras a calcular el tamaño de la población. Según el autor, se hace necesaria una valoración crítica de los índices de bautizados, matrimonios y defunciones, y vincularlos con las estructuras económicas y sociales de Madrid, aspecto en el que coincide con las reflexiones de los investigadores del Grupo Taller concernientes a la construcción de la Historia del Trabajo en Madrid.

La labor del Grupo Taller se apoya en la interdisciplinariedad, el estudio de la larga duración y los presupuestos de la nueva Historia europea del Trabajo, en aras a superar el divorcio existente entre la Historia Económica y Social en el Madrid de la Edad Moderna. Como más del 60 % de la población madrileña se ganaba la vida con las aportaciones de su trabajo, la comunicación firmada por cuatro de los miembros del grupo aborda el análisis de un amplio contingente de mano de obra formalmente descualificada, compuesto en su mayor parte por mujeres, criados, mozos, niños o esclavos, bien ejerciendo en sus casas, en talleres clandestinos o en instituciones de caridad; así como el del trabajo cualificado, reservado a los varones por el sistema gremial. Una ingente masa documental ordenada en diferentes bases de datos constituye el eje de un esfuerzo colectivo que comienza a dar sus primeros resultados. Del mismo modo, estos empiezan a llegar de la mano de un aspecto

nada colateral, como el de la cultura material, abordado aquí por Antonio Granados Nieto. Entendida como una fuente fundamental para la reconstrucción histórica, el autor disecciona la cultura material introduciéndose en los obradores madrileños con el ánimo de diferenciar la producción que salía de ellos dependiendo de su tipología –pequeños talleres, Reales Manufacturas y Reales Talleres-, de los medios de producción empleados por los artífices y de la calidad del producto final. El estudio analiza el impacto de la cultura material en clave de reflejo de los cambios sociales en el Madrid del siglo XVIII.

Al igual que en el ámbito urbano existieron instituciones que ayudaron a las clases subalternas a sobrellevar los duros avatares de la vida de la Edad Moderna, en el medio rural hubo mecanismos ligados a la existencia de patrimonios públicos que fueron básicos para las economías campesinas. Javier Hernando Ortego conoce bien la aportación de estos patrimonios madrileños, en general, y la importancia y evolución del comunal en la Sierra de Guadarrama, en particular. Su acercamiento a esta realidad se realiza mediante una revisión historiográfica de la composición de estos patrimonios (comunales, baldíos, propios) y su extensión territorial en las distintas zonas madrileñas; su funcionalidad económica y social; y, finalmente, el examen de las transformaciones experimentadas: privatizaciones (venta de baldíos), expropiaciones (especialmente por el patrimonio real) o cambios de naturaleza (conversión de comunales en propios). Por supuesto, hubiera habido más pobres de no haber intervenido estas instituciones.

En el medio urbano, las aportaciones historiográficas vinculadas con el pauperismo son estudiadas por José Luis de Los Reyes, quien sitúa a los pobres en el corazón del mismo sistema económico y social de la Edad Moderna. Su revisión de lo hasta ahora investigado concluye con la constatación del trecho que aún queda para alcanzar una historia global de la pobreza urbana y rural. Pero nos añade las líneas a tratar en aras a cerrar esa brecha y conseguir ese fin: desde la discusión sobre el concepto beneficencia o asistencia, pasando por el uso de las políticas benéficas como medio de control social y mecanismo regulador del mercado de trabajo; las actitudes ideológicas, mentales y culturales, modi-

ficar la imagen de los pobres como pasivos objetos del auxilio de los ricos o las autoridades públicas, y profundizar en una visión desde abajo del fenómeno de la pobreza madrileña. Algunas de estas líneas son recogidas en el trabajo conjunto de José Miguel López García, Alberto Castroviejo Salas y Luís Miguel Pozo Rincón, autores que se acercan al mundo de las personas esclavizadas que vivieron en la capital de la Monarquía hispánica en la época moderna. Es este un tema apenas entrevisto, que los autores están abordando mediante el estudio de fuentes parroquiales, notariales y judiciales, y con el que pretenden esclarecer la importancia que tuvieron estos marginados en el centro neurálgico del imperio español, prestando particular atención a los caracteres fundamentales de sus víctimas y propietarios, al apogeo que conoció la esclavitud en la era borbónica y a las modalidades de resistencia que protagonizaron quienes sufrían en sus carnes esta institución brutal y lucrativa.

No por ser un tema más transitado, el de la delincuencia sigue siendo menos protagonista de una importante labor investigadora. Fernando Vivo Macho así lo refiere, constatando la multiplicación de estudios sobre la cuestión en buena medida debido a su interacción con el resto de los fenómenos sociales. No sé descubre nada cuando se afirma que la relación entre historia social e historia del crimen es manifiesta, pero el autor subraya que hay campo para que se estrechen los lazos entre estas disciplinas en vistas a construir una historia social que incluya una visión más omni-abarcante del problema. Su recetario pasa por un mayor debate entre historiadores y, sobre todo, por realizar estudios que de forma coordinada aborden la delincuencia apoyándose en la ingente masa documental que está por descubrir en los archivos y susceptible de tratamiento informático, a poco que se quiera trabajar con las nuevas tecnologías.

Dado que la delincuencia no agota el conflicto social, su análisis ha sido abordado desde la óptica del bandolerismo, en particular, y de los conflictos urbanos, más en general, por otras de las contribuciones de estas Jornadas. Santos Madrazo nos ha regalado con un monumental estudio sobre el bandolerismo, en el que haciendo gala de su conocimiento

sobre el transporte y el tráfico, ha insertado la realidad de los caminos con la problemática bandolera. Si el radialismo caminero se convierte en buena medida en el vector de la proliferación bandolera, también las carreteras radiales serán las protagonistas de la implantación de los destacamentos represivos del fenómeno. Pero junto a estos prístinos mecanismos de represión centralizados en torno a las carreteras radiales, el estudio de Santos indaga sobre la frecuencia, lugares y motivos que llevaron a los salteadores a pasar a ser ilegales; sobre las formas que adoptaron las cuadrillas, sus víctimas y apoyos, y los rasgos que le diferenciaban o acercaban a sus homónimos castellanos. Destripar la problemática de los conflictos sociales madrileños es también el objetivo de José Antolín Nieto Sánchez. En su contribución, las clases subalternas madrileñas de la Edad Moderna aparecen protagonizando un buen y variado número de conflictos sociales, lo que a la postre invalida hablar de la sociedad madrileña como deferente y ayuda a conocer una lucha social mucho más rica de lo visto hasta ahora. Apoyándose en la «historia desde abajo», su aportación persigue elaborar una cronología del conflicto social, e indagar en el estudio de su tipología, causalidad, protagonistas y antagonistas, y los recursos organizativos de los que se dotaron los movimientos sociales de la época. El estudio trata, en suma, de conocer mediante el conflicto más y mejor la cultura e ideología de las clases subalternas madrileñas.

Los tres trabajos que restan abordan, por un lado, la revisión historiográfica del Madrid contemporáneo, y, por otro, estudian aspectos muy relacionados entre sí mediante el concepto de «policía». Lo general es obra de Luis Otero Carvajal, el responsable último de que una nueva generación de historiadores contemporaneistas esté en la actualidad revisando de una forma exhaustiva un buen número de los clichés que se habían cernido sobre el Madrid decimonónico. Pertrechados con un excelente bagaje teórico y un impresionante conocimiento del utillaje conceptual e informático, el grupo de la Universidad Complutense de Madrid que él dirige ha roto los corsés a que le había sometido una historiografía casticista, para pasar a hacer una historia crítica apoyada en el tratamiento exhaustivo de los padrones municipales, en un intento

de vincular la disciplina histórica con el conocimiento urbano y del resto de las variables sociales. En esta ocasión Luis Enrique nos muestra los rasgos que la historiografía madrileña de la Edad Moderna ha tenido en estos últimos 25 años, detectando muchos de sus pros y sus contras. Con todo, se impone un balance positivo a la hora de conocer esa evolución histórica, gracias sobre todo a la mayor complejidad que ha posibilitado la mentada aplicación de las nuevas tecnologías de la información a la problemática histórica.

Los estudios de Álvaro París Martín y Luis Díaz Simón cierran la edición de estas actas. Se trata de dos jóvenes investigadores que abordan la cuestión de la policía urbana y las resistencias que encontraba entre la sociedad civil, desde ángulos y cronologías diferentes. Álvaro París estudia los intentos de establecer una institución policial autónoma en Madrid entre 1780 y 1833, uniendo el pasado con reflexiones sobre el presente. Hay en su trabajo una perspectiva concreta –el control del espacio urbano– y una hipótesis provocadora –la existencia de una lucha secular por el control de la calle entre la policía y las clases populares–. Esa perspectiva y esa hipótesis, vistas a un nivel histórico, son puestas a nuestra disposición en este maltrecho presente en aras a sacar las conclusiones pertinentes. Pues hoy como ayer pervive este conflicto en torno a la lucha por el control de la calle, expresado tanto en la proyección del dominio policial sobre el espacio, como en la resistencia que protagonizan los madrileños y madrileñas que persiguen un mundo distinto. De resistencias y conflictividad callejera también habla el artículo de Luis Díaz sobre la infección del cólera en el verano de 1885. Esa epidemia trató de manera diferente a los habitantes de Madrid –la mayor parte de los muertos la pusieron los barrios obreros y pobres del sur–, pero parece haber unido en la protesta a la declaración oficial del cólera a comerciantes de muy variado pelaje. Una radiografía social de los protagonistas de los conflictos que suscitó la decisión municipal –desde las protestas populares abanderadas por las verduleras del mercado de la Cebada hasta la huelga de comerciantes– se acompaña de la descripción de los novedosos medios puestos en marcha por el ayuntamiento para acabar con la epidemia. Por supuesto, el concepto de poli-

cía urbana había cambiado con relación al siglo XVIII, pero lo cierto es que había trocado a la hora de concebir la represión del cólera en un aspecto de orden público, así como había incorporado un componente médico-sanitario. Todo en aras a mantener a los habitantes de la ciudad bajo el atento control municipal.

Las jornadas tuvieron lugar los días 14 y 15 de marzo de 2013 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid. No han sido pocas las personas que apoyaron su realización, así como su edición posterior. Antes que nada queremos agradecer la entusiasta acogida que tuvieron entre los participantes, quienes no solo dieron todo tipo de facilidades sino que aguantaron el bombardeo de correos a los que les sometimos desde la organización. Del éxito de la convocatoria y de la calidad de los trabajos dice todo la asistencia del alumnado de la universidad, así como la presencia de colegas de otros departamentos y de universidades madrileñas. A todos ellos queremos agradecerles su presencia y el estímulo dado a nuestro trabajo. El agradecimiento se extiende al personal de administración y servicios de la Universidad Autónoma de Madrid, así como a sus autoridades académicas, que no dudaron en apoyar el proyecto y lo subvencionaron con ayudas procedentes del Vicerrectorado de Cooperación y Extensión Universitaria y el Vicedecanato de Actividades Culturales de la Facultad de Filosofía y Letras. Prueba añadida de este apoyo fue que las jornadas fueron abiertas por el vicerrector entonces de estudiantes Antonio Álvarez-Ossorio Alvariño y el decano de la Facultad de Filosofía y Letras Antonio Gascón. No sobra decir, que en Fernando Andrés Robres, director del Departamento de Historia Moderna, la organización de las Jornadas encontró siempre una puerta abierta para resolver nuestras dudas y los apuros que siempre conlleva la organización de un evento de estas características. Juan Manuel Guillem Mesado, director del Servicio de Publicaciones acogió la publicación de los trabajos de estas Jornadas con la buena disposición y el cariño que le distingue.

Las Jornadas se celebraron en la Sala de Conferencias de la Facultad de Filosofía y Letras, y fueron organizadas por el Departamento de Historia Moderna y el Grupo Taller de Historia Social. Como siempre, An-

tonio José Granados Nieto se desvivió en la confección del cartel anunciador y los programas de mano. Los organizadores contamos con el apoyo inestimable de los presidentes de mesa María Carbajo Isla, Santos Madrazo, Fernando Andrés, Jacques Soubeyroux, José Miguel López García y Javier Pérez Núñez. De ninguno de ellos fue responsabilidad que las jornadas se alargaran más de la cuenta, pues es un sello de identidad que el Equipo Madrid ha trasladado al Grupo Taller. A todos ellos queremos agradecer su desinteresado apoyo. Por último, las jornadas no pudieron tener mejor colofón que la presentación del libro homenaje a Santos Madrazo, *La Historia como arma de reflexión*³. Contó con la presencia de José Miguel López García como representante del equipo editorial, Juan Manuel Guillem Mesado, como director del servicio de publicaciones de la UAM, y del emocionado homenajeado. Desde aquí queremos dar las gracias a todos los que contribuyeron a las jornadas y en especial al mismo Santos Madrazo, por habernos hecho ver que otra forma de hacer Historia es posible y que puede y debe ser un perfecto instrumento de transformación social. Gracias por ello y, por ser lo que muchos no lograrán ni siquiera soñar, todo nuestro maestro, Santos.

LOS EDITORES,
Madrid, Abril 2014

NOTAS

1. *Carlos III, Madrid y la Ilustración. Contradicciones de un proyecto reformista*, Madrid, Siglo XXI, 1988; *Primeras Jornadas sobre Fuentes Documentales para la Historia de Madrid*, Madrid, Consejería de Cultura, 1990.
2. Virgilio Pinto Crespo y Santos Madrazo Madrazo (dirs.), *Madrid. Atlas histórico de la ciudad. Siglos IX-XIX*, Barcelona, Lunwerg/Caja de Madrid, 1995; José Miguel López García (dir.), *El impacto de la Corte en Castilla. Madrid y su territorio en la época moderna*, Madrid, EUROCIIT/ Siglo XXI, 1998.
3. Javier Hernando Ortego, José Miguel López García y José Antolín Nieto Sánchez (eds.), *La Historia como arma de reflexión. Estudios en homenaje al profesor Santos Madrazo*, Madrid, Ediciones Universidad Autónoma de Madrid, 2012.